

EPI-CENTRO COMERCIAL.

Ordaz de ciudadanos corren a las tiendas para llevarse a como dé lugar, televisores, plasmás, lavadoras, refrigeradores... mientras unos pocos se niegan a ello, convencidos de que lo que se necesita en aquel momento, es comida, es comunicación, es estar juntos en familia, con los vecinos. Dicen: -lo importante en estos momentos es saber que los nuestros están bien, que están juntos, sanos y felices, y que este gran movimiento no los ha perturbado en lo más mínimo-.

Se dan cuenta de que la comunicación falla. Las líneas telefónicas están colapsadas, resulta imposible comunicarse con los suyos. Fue en ese momento en que reconoció que no se necesitaba de situaciones tan complejas como éstas, para llamar a su hermano, para saber de su madre.

- Cómo estará el panchito? - Se preguntaba.

Hace ya más de un año que no sabía nada de su ahijado. La última vez que lo vio, andaba jugando a la pelota con sus amigos.

- Ojala esté bien y esté pensado en mí, como yo lo hago en él- pensó.

Mientras recordaba a su hermano y al panchito, escuchó la campanilla del horno.

-Ya está listo- se dijo.

-A comer! - Gritó. -Está listo el pavo!-

En unos segundos ya están todos reunidos a la mesa, sus dos hijos y su marido, quien deja unos regalos en el árbol, antes de sentarse.

JACG.
Lunes 22 de marzo de 2010